

Índice

No sé quién soy... / 9

Más que ser insular... ser isla / 15

(Entrevista concedida a Argel Calcines, *Opus Habana*, volumen II, número uno, La Habana, 1998.)

El “azar concurrente” me situó de nuevo en un hito de la historia / 31

(Entrevista concedida a Amir Labaki, para la *Folha de Sao Paulo*, Brasil, 1997.)

Más y más claridad / 49

(Entrevista televisiva concedida a Amaury Pérez, en ocasión del aniversario 39 de la fundación del ICAIC, La Habana, 24 de marzo de 1998.)

Respuesta (I) / 57

(Respuesta al corresponsal de Reuter, en ocasión de la conferencia de prensa convocada para anunciar la programación cinematográfica y estrenos con motivo del aniversario 39 del ICAIC, La Habana, 27 de febrero de 1998.)

Respuesta (II) / 59

(Respuesta al corresponsal del periódico *Jornada*, de México, en ocasión de la conferencia de prensa convocada por la presentación del film *Che*, La Habana, 13 de marzo de 1998.)

Se quiso nuestro cine un estilete / 61

(Palabras, en ocasión del aniversario 39 del cine cubano y con motivo del estreno del film *Che*, La Habana, 24 de marzo de 1998.)

Doctor *Honoris Causa* en Arte / 63

(Palabras de agradecimiento al otorgársele el título *Doctor Honoris Causa* en Arte, en el Instituto Superior de Arte, La Habana, 7 de diciembre de 1994.)

Espíritu y trascendencia / 65

(Conferencia impartida en el Aula Bartolomé de Las Casas, del Convento de San Juan de Letrán, La Habana, 3 de abril de 1997.)

No confundir la fascinación eventual de una cultura con el Estado norteamericano / 79

(Intervenciones en el espacio televisivo *Hoy mismo*, La Habana, 8 de junio de 1997.)

Las revoluciones no son paseos de *riviera* / 85

(Entrevista concedida a Wilfredo Cancio Isla para *La Gaceta de Cuba*, diciembre de 1992.)

La obligación de abrir caminos / 101

(Versión de la entrevista realizada por Amaury Pérez Vidal para el programa televisivo *Muy personal*, La Habana, agosto de 1996.)

No es fácil la herejía / 111

(Publicado con el título "Cine cubano 1963", en la revista *Cine Cubano*, Nos. 14-15, La Habana, 1963.)

Ser hereje es ser revolucionario / 123

(Versión de la entrevista concedida a Rufo Caballero para el programa televisivo por los cien años del cine cubano, La Habana, marzo de 1997.)

Inundar de belleza el mundo / 133

(Ponencia presentada en el coloquio Autenticidad cultural y cultura artística en los medios sociales de comunicación, en Niterói, Brasil, noviembre de 1986.)

Inconformismo y revolución / 139

(Publicado en *Nueva Revista Cubana*, Año IV, La Habana, 1962.)

alfredo guevara

La cultura y la revolución / 145

(Conferencia pronunciada en el programa *Cuba Avanza*, del Sindicato de Trabajadores del Circuito CMQ, La Habana, 25 de junio de 1960.)

No es posible esperar a que los prejuicios se conviertan en consignas / 167

(Material estrictamente personal e intransferible, para el estudio y consulta de los cuadros de la Unión de Jóvenes Comunistas, publicado y puesto en circulación por la Comisión Nacional de Propaganda de la UJC, julio de 1965.)

Las catedrales de paja / 175

(Publicada en *Nueva Revista Cubana*, año II, No.1, La Habana, enero-marzo, 1960.)

Para alcanzar la lucidez suficiente / 181

(Intervención en la reunión de Fidel Castro con los intelectuales, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, junio de 1961.)

Índice de una polémica con Blas Roca (dossier incompleto) / 201

(Diciembre de 1963.)

Notas sobre la política cultural del Partido / 219

(Informe interno a la Comisión Cultural del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1974.)

Una carta a Juan Marinello / 291

(12 de diciembre de 1975.)

Paréntesis / 297

(1985)

La identidad es el ser / 299

(Ponencia presentada en el *Encuentro con Cuba*. Tema: América Latina, Encrucijada: Identidad, unidad y diversidad cultural.)

La revolución se acercará a esa perfectibilidad que todos queremos / 303

(Entrevista publicada en *Granma*, número especial, 25 de junio de 1992.)

La belleza de la vida está en su complejidad / 307

(Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular, 23 de diciembre de 1977.)

La búsqueda que es vida / 309

(Palabras en la inauguración de la exposición *4 pintores*, Galería Habana, La Habana, mayo de 1984.)

De la imagen de Cuba. Portocarrero / 311

(Palabras en el homenaje rendido al pintor René Portocarrero por el ICAIC y la UNEAC con motivo del Premio Internacional que le fuera otorgado por el Jurado de la VII Bienal de Sao Paulo, Cine ICAIC, La Habana, 18 de noviembre de 1963.)

Hacer política poética / 313

(Palabras de elogio en el acto de imposición a Lilia Carpentier de la Orden Félix Varela, de Primer Grado, y al Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, en el décimo aniversario de su creación, la Orden Alejo Carpentier, La Habana, 22 de mayo de 1992.)

Santiago Álvarez: poeta irreverente / 315

(Palabras de elogio a Santiago Álvarez al otorgársele el título Doctor *Honoris Causa* en Arte, en el Instituto Superior de Arte, La Habana, diciembre de 1990.)

La magia del artista tiene imanes que apresan lo que oculta el horizonte / 319

(Palabras pronunciadas en el sepelio de Santiago Álvarez, cementerio de Colón, La Habana, 22 de mayo de 1998.)

Titón, siempre en nosotros / 321

(Palabras en el sepelio de Tomás Gutiérrez Alea, La Habana, 17 de abril de 1996.)

Lealtad a la autenticidad, a la poesía, a la imaginación / 323

(Palabras de agradecimiento al otorgársele por la UNESCO la Medalla de Oro Federico Fellini, en Basílica Mayor de San Francisco de Asís, La Habana, 21 de noviembre de 1996.)

Sólo el rebelde es portador de antorcha / 325

(Palabras en ocasión de entregársele el Premio del Festival de Gramado, Brasil, 13 de agosto de 1997.)

Un tenue resplandor de sus miradas / 327

(Palabras al conferírsele la Orden de Mayo, de la República Argentina, La Habana, 10 de julio de 1998.)

alfredo guevara

Realidad y deberes de la crítica cinematográfica / 331

(Circa 1963)

Cine de la libertad / 337

(1960)

Este cine nuevo / 339

(1960)

Cuestión de conciencia / 343

(Fragmento de la conferencia pronunciada en la Universidad del Cine, en la inauguración de la programación de 1959-1960, con el título Un nuevo cine.)

Nos declaramos "buscadores" / 347

(1963.)

Realidades y perspectivas de un nuevo cine / 351

(Publicado en *Cine Cubano*, No.1, La Habana, junio, 1960.)

Creemos un deber ser modernos / 367

(Informe y saludo ante el Congreso Nacional de Cultura, La Habana, 15 de diciembre de 1962.)

La condición del público / 381

10 años de revolución triunfante,

10 años de cine revolucionario / 391

(Publicado en la revista *Cuba*, 1^o de mayo de 1969.)

**Lejanas huellas de la historia han dado lugar
a eclosiones inmortales / 397**

(Palabras con motivo de la inauguración de la semana de cine húngaro, organizada por el Ministerio de Cultura y la embajada de la República Popular de Hungría, La Habana, 9 de febrero de 1977.)

El camino del arte obliga a bordear riesgos / 401

(Palabras en la apertura de la II semana de cine checoslovaco, La Habana, 11 de marzo de 1963.)

No caigamos en el tema de las grandes pasiones realistas / 405

(Fragmentos de la versión taquigráfica de la intervención en el encuentro con los jóvenes narradores de la Brigada Hermanos Saíz, La Habana, 30 de mayo de 1978.)

La vocación de ser / 411

(Intervención en el programa del Ministerio de Cultura a los periodistas que cubren el sector, La Habana, 7 de junio de 1978.)

Sobre el cine cubano / 457

(Publicado en *Juventud Rebelde*, La Habana, 6 de mayo de 1979.)

Cineastas latinoamericanos nacieron en Viña un día / 467

(Palabras en el Festival de cine de Viña del Mar, Chile, publicadas por *La Nación*, Argentina, 17 de octubre de 1993.)

Parecía un sueño y es una realidad / 471

(Palabras de apertura del I Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, 3 de diciembre de 1979.)

El premio es la unidad / 477

(Palabras de clausura del I Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, 11 de diciembre de 1979.)

Que este festival sirva a la vida / 479

(Palabras de apertura en el II Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, 11 de noviembre de 1980.)

Retorno al festival que fundamos / 483

(Palabras en la inauguración del XIII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y Caribeño, La Habana, 3 de diciembre de 1991.)

La hazaña cubana de empezar de nuevo

(entrevista de Mario Benedetti) / 487

(Publicada en *Brecha*, Montevideo, 18 de diciembre de 1992.)

Desde el abrazo de David y Diego / 495

(Palabras en la clausura del XV Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y Caribeño, La Habana, 10 de diciembre de 1993.)

Festival de la nostalgia retro / 497

(Palabras en la inauguración del XVI Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, 2 de diciembre de 1994.)

Que sea antorcha viva esta pasión / 499

(Palabras en la apertura en el XVII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, 5 de diciembre de 1995.)

**Es demasiado apremiante e impositivo
el papel de las urgencias / 501**

(1995)

Conjugación de instante en fuga y trascendencia / 505

(Palabras en la clausura del XVII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y Caribeño, La Habana, 11 de diciembre de 1995.)

Mejor será que resplandezca / 507

(Palabras de apertura del XVIII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y Caribeño, La Habana, 3 de diciembre de 1996.)

En acción convertir lo que decimos / 511

(Palabras en la clausura del XVIII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, 13 de diciembre de 1996.)

Renovación sin tregua, nuevo encuentro / 515

(Palabras en la apertura del XIX Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, 2 de diciembre de 1997.)

**La miseria es una tara, y hay que combatirla en la vida
y en el lenguaje / 519**

(Entrevista realizada por José Carlos Avellar y Geraldo Sarno, Brasil, enero de 1992.)

revolución
es **lucidez**

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alfredo Guevara', with a long horizontal stroke extending to the right.

alfredo guevara

Ediciones ICAIC
La Habana / 1998

La Habana, verano de 1997

Alfredo,

cierto que ha sido privilegio revisar y ordenar sus escritos, también podría decir que algo de aventura intelectual he vivido con ellos. Tanto hay de excelencia, de asimilada cultura y de patria nuestra y universal, propia, en su obra, que doy por seguro hallarme ante mi más trascendente trabajo de edición.

Detalles técnicos aparte, fechas que no preciso, nexos que no logro, quiero intentar una suerte de interrogantes; temas sobre los que insistir y develar, modo de ratificar, conduzcan al lector al ascenso del peldaño que a veces no alcanzó. Puede que para otros se trueque recordar.

Me satisface agrupar mis oscuridades; confío facilite sus iluminaciones:

Fuentes, raíces, lecturas iniciales, formadoras unas y otras determinantes, ambiente de época, vida y vivencias augurales y definitorias, los hitos, caídas, el antes y el después, el "todo posible" del autor estarían entre lo que habría de saber quien lo lee, quizá por vez primera.

Luego la revolución, el concierto, el desconcierto, el aprender y enseñar al unísono, las polémicas, sus contextos, la desidia y el amor, los hombres y los personajes, el acervo

y el embarre, nuevamente la patria y la inmensidad del mundo, la inserción, el rechazo, la doctrina y la libertad, el estoicismo y el acomodo, la partida, la permanencia, el pertenecer comprometido, los amigos y la náusea actúan como provocación que esclarece. Sin duda que esta etapa lo toma ya siendo, con algo del “estuvo junto a él” que Usted usa en uno de sus textos más logrados; haría así participe al lector de sus realidades nuevas; puesto que ya formado también estuvo formándose, aún buscando, no satisfecho.

El cine no ha sido centro aquí, más bien ara; arte nuevo, integrador de culturas, espacio de creación, de diversidad y talento renovado, haz de confrontación de principios y límites, tiento de la expansión, plataforma reflejo de la estética propuesta, defendida y auspiciada. Por eso busco que intente trazar la lógica que aspirando a lo bello nos deja acaso sólo con las ansias.

Son tres, de obligarme a resumirlo, el universo de temas que pudieran servir de prefacio: el “yo y mi circunstancia”; la revolución, el amor; y el cine como arma, el arte, la belleza.

Sé Alfredo, Usted me ayuda, que la *revolución es lucidez* más allá del nosotros temporal, humano, imperfecto, posible, no un paseo de *riviera*. Hace años, recuerdo, le escuché decir “uno no se puede realizar en la nostalgia”. Que lo prometeico que hay en lo lúcido que propone sea recibido como los hombres aceptaron el fuego.

Lo quiere, cordial y sincero,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Amilo". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping underline that extends to the left and then curves back under the name.

No sé quién soy, si me preguntan tiemblo porque eso me pregunto sin descanso; es que por no saberlo soy pregunta, interrogante eterna mientras vivo; desde que el existir exige que me diga digan qué es este ser, que siendo soy y sigue sin comprender las últimas razones. Sólo sé quien no soy, quien no seré, no fui, no puedo ser, reniego de la imagen que se repite inmensa aprisionante, ese hartazgo previsto de respuestas que deslizan bandejas blasonadas, profesores rectantes y librejos, señores que se erigen en mente sustituta y que el pensar marchitan. Libre ha de ser el hombre y su conciencia, buscador de verdades o de aproximaciones, acechando respuestas que no llegan o que si llegan abren los caminos que a otras preguntas deben conducirlo; que en ése su quehacer pensante fluye, escarba, desentraña y siembra, arquitecturas logra o despedaza.

¿Cómo pudiera un ser, ser quien debiera, si la autenticidad querida y factible no fuese sumergida en libertades?

Bien difícil será ser quien se quiere, como se quiere ser, ser verdadero, evitando el acecho de la nada que enmascarando muertes tan diversas se empeña en deshacer nuestro proyecto, el proyecto que cada quien diseña imperfecto o perfecto, a su medida, a esa medida tal vez precedera, y que sólo parece cuanto encuentra realización parcial y abre otra brecha; y que perfeccionar debe si puede, abandonar igual según le plazca, sobre todo si es él quien lo repiensa, si nadie se atravesase a desplazarle del sagrado recinto que le habita, el perímetro impar de su conciencia.

Es esa libertad la que define, cuando en el hombre uno se realiza, la plenitud de la conciencia; y es esa plenitud de la conciencia,

Será San Agustín quien reflexiona o será cada quien quien ya lo sabe. Dios está en ti desde que naces. Buscarlo deberás si buscar sabes. Saber buscar será la gran tarea. Hombre serás cuando lo encuentres. Y sólo es el proyecto, mientras tanto el que desde ti, tú, ejerce esa tarea. La humanidad del hombre es ese encuentro; dación de sí a sí mismo y al otro; amor que inunda y resplandece en actos, que en mundos se realiza, y en la vida, y que, desde ese realizarse en la unidad primaria puede ya entonces desbordarse en mares y en infinito Ser ya sumergido, descubrir que en el ser que es uno, el otro Ser, su ser también, el Uno, el Universo, el Todo, se realiza. En mí, en ti, y en cada quien, en la diversidad, en todos, cuando ese etéreo lazo que nos une, belleza de la unión, de sus caminos, de cada símbolo, liturgia, imagen, verso, rezo, hace un canto coral al hombre humanizado.

Será entonces, entonces, cuando esa unión no pueda ya respetar su recinto, cuando estallante espíritu podrá devenir acto, la sociedad tendrá que ser entonces reflejo de amor y de belleza; y el amor, en justicia convertido, definirá el perfil de sus fronteras.

Es ésta, para mí, la socialista sociedad solidaria que quisiera.

Sus formas y contornos, sus perfiles, los mediatos-inmediatos, mejor, peor trazados, pueden, son el objeto de debate, abierto un día, soterrado el otro. Su importancia capital resulta de que el hombre reside en circunstancias, y no son las ideas las que priman, el ideal del cómo ser; el siendo, impone sus premisas cada día. No se trata de obviar las realidades del cotidiano andar por este mundo, mundo en que dominante impone reglas, aplasta, cerca y rige “las verdades”, deformando su esencia o trasplantando, esquemas ya inculcados en las mentes. Se trata de decir también que ese sol que ilumina la conciencia, “el sol del mundo moral”, es primacia; y ese “sol del mundo moral” no fue, no será nunca, litúrgico resorte; su fuerza está en que siempre tuvo al hombre, el destino del hombre, su plenitud, como divisa.

Es esa lucidez la que me pido. La de saber, como he sabido, que el revolucionario debe buscar siempre, servir a la persona en la persona; y desde ella a la sociedad toda, entera,

en su diseño-proyecto que ha de tener siempre en su centro y sin olvido a la persona.

La lucidez de hacer cuanto hemos hecho, queriendo hacerlo para ser mejores, para de mí, de ti, de aquél, del otro, forjar el instrumento de un combate, de un combate feroz que no termina y que ha logrado hazañas increíbles, la hazaña de durar entre dragones, de sembrar la conciencia de inquietudes, de apoyar la inquietud en el saber que crece, de exigir y cuidar la dignidad humana, de proclamar que la cultura es fuente de libertad, de libertades plenas. Culto has de ser si ser libre quisieras. Es sólo la cultura, el pensamiento, el acto que consume, la arquitectura que permite al hombre hacer de libertad deber comprometido. No podrá ser entonces su sostén el vacío, tendrá que serlo la plenitud del alma.

Protagonista soy en mi medida de esta revolución que es toda nuestra; ver realizar quisiera aquello no logrado y que de completarse afirmarí, cuanto ya ha sido hecho. Los años se me escapan, el tiempo alcanza velocidades nuevas. Una señal va dando cuanto hacemos, un diseño se forja en el bregar más duro, en la experiencia de subsistir creciendo, en la virtual hazaña de partir de nuevo. Ese diseño que va configurando sostén al ideal que inspiró nuestras vidas; la reinención del socialismo en destellos, renovar pudiera la esperanza.

Félix Varela, el Padre religioso, el Santo sin proclama proclamado, nos abrió los caminos para *el pensar* formando, a la inquietud y acción a los cubanos; José Martí que retomó la antorcha, la del saber, la del combate, de esa dación, dación la suya hizo; nuestra generación culminó sucesiones Enrique José Varona, Julio Antonio Mella, Carlos Rafael Rodríguez, y en esta libertad que conquistamos y en esas libertades que extendemos y que extender debemos sin descanso, florecerá, florece, la creatividad del hombre, la posibilidad de trascenderse. La gran tarea que no vemos siempre, abrumados por el quehacer de cada día, es ésa, crear el clima material que pueda, crear el clima espiritual que alcance a permitir al hombre trascenderse.

alfredo guevara

No es en la vieja fórmula caduca, que se revela desquiciante, donde reside el trazo que buscamos. No es en la alternativa del pirata, disfrazado de oveja complaciente, en neo-liberales trampas coloniales que el imperio transfronteriza y globaliza, donde reside el trazo que buscamos. Es en la reinención del socialismo, en el encuentro de esa nueva visión que nos permita imaginar futuros que convengan, imaginar futuros que entusiasmen, acercarnos a la verdad probable, sentir que “la Utopía”, porque pudiera ser, merece ser amada.

Pasó el tiempo y pasa. No es mucho lo que queda. Así se fue la vida y se va yendo. Dejé huella, no sé si la he dejado. Sé que pasaron tantas cosas, que fueron tantos rostros los amados, que en este testimonio me pregunto si no habrán sido las cosas y los rostros, los que en tan largo acontecer definen o pudieran hacerlo la respuesta que sin atreverme a formular espero cuando me digo en timidez inmerso: “No sé quién soy, si me preguntan, tiemblo”.

La Habana, 19 de octubre de 1998

MÁS QUE SER INSULAR... SER ISLA

Conceptualiza con la mesura de quien sabe que los conceptos son demasiado frágiles, demasiado... De ahí, quizás, ese sopesar suyo de cada frase, las pausas en vilo... el tono íntimo con que envuelve las ideas más complejas, sobre todo cuando de abstracciones se trata. A veces críptico, siempre inconmensurable..., Alfredo Guevara respondió por escrito, pero no escatimó tiempo y lugar para enriquecer con su voz ese intento de conversación silenciosa que subyace en todo cuestionario. Defensor inculdicable del artista en revolución, es capaz de asumir la vacilación y la duda filosóficas, pues no se reconoce dueño de certeza alguna, sino ser un buscador incesante de la verdad.

A punto de concluir el presente siglo, muchos nos sentimos compelidos a retroceder hasta el XIX en busca de nuestras raíces. Si Usted pudiera, por primera y única vez, trasladarse personalmente hasta esa época, ¿qué momento de la historia de Cuba desearía presenciar con sus propios ojos?

La patria nace. La identidad cubana va cobrando forma. El criollo ya no es tan sólo el blanco, el español que lejos se destiñe; la cultura va siendo sin saberlo teñida de africanía y es mestiza; no puede aún decirse que es, comienza a ser mestiza. Si comienza ya es.

Se confunden nacidos andaluces, un poco moros y tal vez judíos, castellanos, gallegos, asturianos y vascos, y de Canarias tantos, que no se sabe ya quién coloniza, la península ibérica o las islas. Y ya en Cuba todos se confunden, acaso por vez primera devienen españoles. Son entonces criollos, por eso tan distintos, y amamantados todos por nodrizas esclavas que siembran erotismos africanos. Otras etnias se funden en barracas, barracones terribles que recuerdan oprobios; en ése, el otro origen de la patria.

Entonces ¿cuál ser pudiera el escenario preferido para éste, que aquí soy, cuando se acerca el siglo xxi? No quisiera servirme de esa “maquina del tiempo” imaginaria. La tertulia de Domingo del Monte me fascina, pero temo que, como aquí y ahora, me confunda, y confunda el diseño auroral con escenarios, que inmediatos no muestren sus esencias, y en lo exterior se queden. Es una tentación mayor la que propones, porque Domingo del Monte es un modelo de la fuerza que el poderío intelectual ejerce, irradia y siembra. Y siempre pienso que prefigura aquel taller de ideas, de sueños y de acciones, lo que fuera en soledad trágicamente hermosa, el perfil intelectual de José Martí. Qué dolor si esa “máquina infernal” me devolviera a Martí jovenzuelo encadenado, un Prometeo, un justo que en galera escribe:

Salió el sol al horizonte:

Y alumbrió a un esclavo muerto,

Colgado a un seibo del monte.

Un niño lo vio: tembló

De pasión por los que gimen:

¡Y, al pie del muerto juró

Lavar con su vida el crimen!

Tengo a mi vista siempre en el despacho donde trabajo día a día, y a veces también noche, un óleo maravilla de Servando Cabrera Moreno que a Martí retrata, y no su rostro. Un gran artista, acaso sólo él pudiera hacerlo, lo hizo, retrata el alma de Martí, el ser pensante, la tristeza del ser, esa ternura, ese misterio arcano de los hombres que inventan el destino y lo trazan, como en la cruz, muriendo por los otros. Quiero tenerlo así, mirarlo, amarle, sentir los pliegues de color superpuestos, transparencia del ser que se trasciende en patria, en Universo.

No quisiera irme atrás, ese cuadro me basta; me basta ser martiano hasta los huesos.

El siglo xix, Siglo de Oro, ilumina hasta hoy, pero quisiera mirar desde esa otra luz que acaso está lejos aún, la solidaridad del hombre para el hombre; esa dación platónica y cristiana que el marxismo más puro hace divisa para el quehacer del hombre socialista, el amor como fuente de la vida, la vida como fuente de belleza.

Para Usted, que conoce y ama profundamente la obra de Félix Varela, ¿cuán sugerente resulta que el Padre de nuestra nacionalidad sea venerado como un santo?

José Martí se adelantó a la Iglesia y nos enseñó a venerarle como aquel que nos pensó primero. La generación en que mi vida se inser-

ta nació profundamente martiana y acaso por eso devine igualmente vareliano, también delmontiano y sacoísta. No son los únicos, pero sí mis símbolos de la profecía. Ellos sintieron que por debajo de la sabana, entre la ceiba y la palma, en la montaña alta de intrincada selva y en las ciudades de aparente calma, donde la criollada se ejercía en dueña de ilusorio pero gozante reino, al que con timidez se asomaba el mestizo, un temblor despertaba la conciencia dormida, adormilada sólo, y que ese atisbo de lucidez podía, de selva y de sabana, y de ciudad, hacer un hervidero, el que la vida impone mientras crece; una otra sociedad se iba forjando y ya la Isla no era la que fuese, la que a los ojos simples se mostraba. En realidad venero a esos tres santos, y no sólo al Padre Félix Varela, santos los declaro en esa pequeña y personal Iglesia en que reside para San Agustín el Dios arcano, en mi conciencia.

Pero es el Padre Félix Varela el que pudiera por la Iglesia Católica ser declarado Santo. He podido apreciar en estos días, con la visita del venerable Santo Padre, que la Iglesia Católica cubana, como el Papa, se subraya mariana. La Virgen de la Caridad del Cobre ha sido proclamada Reina Patrona, y ya lo era, pero ahora se revela aceptada, y si pudiera serlo aún venerada más y, por más venerada, resulta que se suma a los que, sin esperar por tanto, ya lo hacían.

Nadie ha descubierto, sin embargo, que el milagro que falta al Padre Félix Varela y que permitiría proclamarle beato y luego santo, está a la vista. Él *la* fundó cristianamente, cristianamente *la* pensó soñando, porque cristiano verdadero supo que el otro no podía ser esclavo, que el reino del criollo no era reino si en la sangre de esclavos se fundaba. Y por eso la *patria* visionada, la que sembró en los buenos que la hicieron posible, fue siempre concebida para todos, libres los unos y los otros, hermanos, uno solo, cubanos. El milagro que falta, que no han visto los expertos, los doctos, los que esperan que el sueño se ilumine con un rayo de luz que porte un ángel, es una patria, Cuba, de hombres libres, que el día en que sonó La Demajagua, sonó por dos que en uno convertía, la independencia de Cuba y la liberación de los esclavos.

No hay nada que me asombre. Su lección quisiera, la hondura de su ser que enlaza en la ternura su amor a cada quien, persona humana, con el diseño largo de la patria; quisiera sí, quisiera, que esa lección no fuera codificada en símbolos, liturgia, incienso o ritos; que la "ideologización" no le arrebatase ese aliento de vida que su ejemplo despliega.

¿Cuál ha sido su visión en el tiempo del Grupo Orígenes y su significado para la cultura nacional?

En los días reales del Grupo *Orígenes*, mi vida e inquietudes andaban por otros parajes de la curiosidad y la conciencia, y no tuve la oportunidad o la agudeza de descubrir desde mi juventud, arrastrada por combates, lo que aquella experiencia literaria y del pensamiento debió significar para mí. Experiencia revolucionaria, profundamente revolucionaria porque desde inesperados senderos entregaba torrentes de vida en la que parecía, imagen lastimada de la patria. No fueron ellos solos, los de *Orígenes*, quienes salvar la identidad cubana proponían, mientras la subcultura que hipnotiza y fascina entraba en nuestra casa por puertas y ventanas, por rendijas, anegando. Fue también entonces, y “el azar concurrente” me declaró testigo, cuando otra voz escrita hizo sentir su presencia. Llegaba bien traducida creo, pero traducida, lo mejor de la literatura norteamericana, irrumpiendo en letargo largamente sufrido, modélica, inquietante y portadora de toda la violencia y contención posibles, de una poética fascinadora para quienes buscaban asideros. Deslumbrada quedó nuestra generación, y natural e inevitable fue que su influencia permeara la obra joven.

De este modo sutil la vida pasa; y la historia de eso que llaman “la capa intelectual” va forjándose; legítimo, ilegítimo, qué importa; ya sólo importa comprender la historia, descubrir accidentes y reductos, saber que todo instante de la vida tiene anverso y reverso y entresijo, y que la identidad nunca termina de perfilar su imagen que se afina con proyectos pensados y accidentes. No me asusta saber, como sé ahora, que mis amigos por entonces eran, fueron, portadores, mejor recreadores en nuestras circunstancias de otras formas de ser, de escribir, de abordar el lenguaje, esa estructura que el pensar recoge y que también “retrata”. Enriquecieron a su manera nuestras opciones literarias; y el tiempo, el tiempo, ese escultor que no fatiga de revolverlo todo y de fundirlo, se encargará de darnos en aquellos y en otros creadores, sorpresas.

Y como fui testigo joven y ahora miro, desde la lejanía, puedo decir que aquel Grupo que presidió Lezama descansando en un trono, que unos vieron “sillón” y llamaré “talento”, fue reducto de la cultura cubana, ese milagro necesario para que todo lo que llega llegue, y pueda ser recibido sin rendición posible, recibido desde el duro diamante de lo nuestro.

Y es por eso que pensando en Lezama, en sus amigos todos, y en Alejo Carpentier y en José Martí, pero pensando igual en nuestro idio-

ma, desde Góngora a Lorca, me diría, la lisura del mundo ha sido tanta, tan extendida, tan acumulada, que la tristeza en que nos sume exige del barroco que irrumpa, abra fisuras, las ensanche; desbarate el sopor de líneas rectas, las doble, las enrede, enredaderas siembre y el mundo invada de complejidades, incluyendo el misterio, el disparate, las lianas que las selvas organizan.

¿Que organizan la selva! Es la constante del Universo todo, encuentro de equilibrios, ¿de nuevo la lisura! No creo. Es la constante, pero la armonía, la musicalidad interna de las cosas no contradice el barroquismo del carácter, la esencia del cubano, su misterio. No es ésa ni muy remotamente la lisura.

Julio Cortázar ha escrito estas palabras que desbordan la Isla y a sus protagonistas escritores, y se extienden ansiosas y serenas por las tierras de América, la patria que Martí soñaba: “El barroquismo de complejas raíces que va dando en nuestra América productores tan disimiles y tan hermanos a la vez como la expresión de Vallejo, Neruda, Asturias y Carpentier (no hagamos cuestión de géneros sino de fondos), en el caso especialísimo de Lezama se tiñe de una aura para la que sólo encuentro esa palabra aproximadora: ingenuidad. Una ingenuidad, americana, insular en sentido directo y lato, una inocencia americana”.

Y más tarde: “Qué admirable cosa es que Cuba nos haya dado al mismo tiempo a dos grandes escritores que defienden lo barroco como cifra y signo vital de Latinoamérica, y que tanta sea su riqueza que Alejo Carpentier y José Lezama Lima puedan ser los dos polos de esta visión y manifestación de lo barroco...”

El Grupo *Orígenes* no fue otra luz que aquella que esperábamos.

He leído la entrevista que concedió al semanario Lunes de Revolución a inicios de los 60, cuando comenzaba a perfilar el ICAIC, y me ha impresionado la objetividad de sus respuestas de entonces. De ellas extraigo la siguiente idea: “La revolución no es ajena al arte. El arte no escapa a sus convulsiones. El arte existe para provocarlas, unas veces en la conciencia, otras veces en la sociedad”. Casi cuarenta años después, ¿mantendría esa opinión con la misma vehemencia?

Sigo pensando que la revolución no es ni puede ser ajena al Arte. Debe ser y es por definición obra de Arte; y desde su impulso y mientras se realiza, proyecto tan refinado y ambicioso que no podrá sino serlo cuando alcance ese perfil y logre, en cada ser humano, en cada ciudadano de su frontera y otras, sembrar lo que está en él y que no

siempre emerge, una vida espiritual plena y abierta, que busca aunque no encuentre, y que en la búsqueda, asediado será de interrogantes, hasta volcar su sed hacia los otros. Es la hermandad del hombre con el hombre la primera respuesta, la oculta, la escondida, la esperada; es la fraternidad de los humanos la que pudiera abrir tal vez al mundo otro horizonte. Si la revolución lograra tanto, si una revolución cualquiera lo lograra, entonces ya tendría entre sus rasgos aquel que más importa; humanizando estará, no numerando.

Y esa humanización del hombre cada uno, no generalización abstracta obnubilante, hombre de carne y hueso en su sitio preciso, la casa que no habita o la que tiene, la posibilidad de ser sin rendiciones, el libro que le falta o que le sobra; el hijo que quisiera y que tenerlo ya no será posible sin lastimar de modo lacerante la auténtica virtud que tanto aprecia; no la virtud inerte de las leyes, inerte aun si ejercen su firmeza; la virtud esencial de los que creen, y que para vivir creyendo deben esquivarse a sí mismos un instante, en vergüenza de siglos traducido.

El revolucionario es un artista que no logra su obra si no cuida, apasionado y lúcido, la talla que su cincel modela en cada arista, sirviéndose del mármol, de la piedra, de la madera dura o blanda, y es la materia que debe trabajar la que le enseña, la posibilidad de ser que la potencia. Entonces recordamos, artista ser, ser revolucionario (y más serlo marxista), supone teóricos estudios y talleres, pero también exige, ante lo inerte, sociedad, diseño, conocer con exactitud la realidad que debe transformarse.

Pero la pregunta no parte de tan amplia visión de la revolución y el Arte, sino de la precisa relación entre una y otra: "La revolución no es ajena al arte. El arte no escapa a sus convulsiones. El arte existe para provocarlas, unas veces en la conciencia, otras veces en la sociedad". También se hace referencia a la objetividad de aquellas respuestas. Cuarenta años después la experiencia de la realidad pasa a ser un valor que se adjunta como comprobación de acierto o falsedad. Ni la revolución es ajena al arte, ni el arte escapa a la inmensa y permanente conmoción (mejor que convulsiones) que una revolución provoca. Parece que el concepto resultó en código de verdad, y que las alternativas de su acción resultan también confirmadas. Esto me encanta, y pudiera jactarme de cuanto pude adelantarme, sin embargo, me siento insatisfecho. Éstos son hechos de la realidad, pero esa realidad debiera transformarse, ser transformada. Nos falta permear la cultura política de cultura artística; no para que sea más artística sino para que sea más política. La revolución no podrá ser perfeccio-

nada al punto que quisiéramos hasta que la política no se sepa arte, y su sustancia no resulte impregnada por la vocación armoniosa o de ruptura renovante de que el arte es portadora por definición. Por definición, el artista es un revolucionario. Se propone transformar la realidad enriqueciéndola, entregándole formas que son nuevas o que se entrelazan y colocan de otro modo y mejor para la sociedad que le es contemporánea.

Para que esto sea posible tendrá que dejar de ser que la formación de los cuadros políticos se ajuste a marcos puramente sociales y económicos, políticos de estrecho radio, y partidarios (no incluiré aquí criterio alguno sobre este aspecto, el partidario). La formación artística de los cuadros políticos ensanchará y refinará sus posibilidades de apreciación, y acaso alcancen a influir de algún modo en las corrientes artísticas si éste fuese su subyacente propósito, lo que tendríamos que suponer ya que su objetivo es transformar el mundo, o transformarlo en su inmediatez y contemporaneidad. Acaso se trataría de realizar esa tarea afinando potencialidades hasta irradiar la experiencia revolucionaria transformante entrelazadamente.

Es lo que logra la cultura *pop* norteamericana, la cultura norteamericana de masas, ese arte homogenizador que todo lo desmedula y asimila, convirtiéndole en fascinante recurso de adormidolamiento, en la felicidad límbica de sentirse modernos y aligerados. Aligerados del alma. Ese ser perturbador que se empeña en habitarnos y que, una vez adentrados en el mundo de Disney, la sobreinformación saturadora o el *best seller*, ya nada tendría que hacer en nosotros, como no fuera molestar esa disponibilidad perenne para la evasión placentera que resulta de los audífonos incorporados a la personalidad de la persona (¿persona?).

La acción intelectual más avanzada políticamente para defender la revolución, sus logros y sus potencialidades sería, acaso, acercar las vanguardias impidiendo que la artística, sintiendo indiferencia o rechazo, resulte artificialmente aislada; y facilitando que la política acceda a la cultura artística enriqueciéndose espiritualmente sin la pretensión de utilizar sin comprender, que ha sido el más común camino. Me he centrado en la vida intelectual artística y en sus potencialidades, pero la reflexión que resumo pudiera ir más lejos y abordar la interrelación no formal, sustancial, que para con la intelectualidad toda sería deseable.

Usted ha dicho: "aun haciendo el ridículo entre palmeras, maracas y pa-cotilla, Rita Montaner lograba dar algo esencial e inaprensible de lo cuba-

no". *¿Qué es para Usted la cubanía?, ¿cómo apresarla y trasmitirla con autenticidad?*

"...sólo la belleza es al mismo tiempo divina y perceptible. Por eso es el camino de lo sensible, el camino que lleva al artista hacia el espíritu". ¿No estará en esta cita de cita de *La muerte en Venezia*, de Thomas Mann, la clave que puede dar inicio a la respuesta? En Rita las dos raíces múltiples que forjan la identidad cubana ya eran una y desplegada, es decir, superando nostalgias de pasados, olvidando la historia del origen para ya ser la otra, se había fundado el ser que conocimos, y como la belleza acompañaba, o mejor, era, en aquel esplendor surgido de la patria, el camino de lo sensible se allanaba para dar en su rostro, en su voz, en su persona, corporeidad a lo cubano.

Ésta es la descripción de eso que pasa con ciertos artistas y lo que otros llaman proyección carismática. Si Rita aparecía en escenario, toda luz se apagaba sin que así fuera; era ella sola la que lo poblaba. He sentido igual sensación con Carmen Amaya, Alicia Alonso, Gerard Philipe, Josephine Baker y en ocasiones, cuando jóvenes éramos, con Raquel Revuelta y Dolores del Río. Es lo que a veces sentimos con Silvio Rodríguez y Leo Brouwer, y nunca por dos o tres minutos, pero sí en el cuarto, con Sara González o Pablo Milanés.

¡Qué extraño fenómeno o misterio!

El espíritu asoma desde el poro, se escapa de la carne y la trasciende para tocar el corazón del otro y convertirlo en cómplice y tambor batiente.

Ésa era Rita Montaner, "la única" decían, empeñados en ridiculizar su imagen populachosamente venerada; y "la única" era, indiscutible. Para mí también es única pero de otra manera. Era una intelectual de verdadera formación musical, tan refinada, que de guaracha a ópera pasaba sin que una cuerda se rompiera en tanto era su voz, su cuerpo, el instrumento de que podía servirse y lo sabía, para darnos la música celeste de lo esencial cubano en cada ritmo, en cada frase musical, en cada frase frase, en cada melodía y en cada movimiento, en ella era distinta la cadencia que es el alma de la danza, la danza era cadencia.

Lo cubano no puede precisarse, cada día es igual pero es distinto, y son quienes lo encarnan con su ser y maneras, con la forma de estar y de hacer, con sus logros y ajustes y fracasos, quienes lo van fundando en el arte, en la vida cotidiana, excepcional a veces, en esa trama que la revolución social va perfilando empeñada en auro-ral futuro.

¿Cómo apresarla y transmitir con autenticidad la cubanía?

Será siempre una aventura. Apresarla sólo será posible si no la encerramos en “ideologizaciones” y “conceptos”. Se trata de que cual es sea, y de que día a día se enriquezca con nuevas experiencias que dejarán huella o se irán con el viento; sin apuestas calculadas.

Dejarla ser sin contricciones será la auténtica manera de cuidarla; y si ese ser se despliega en todo su esplendor, esplendor del arte; del pensamiento que no se arrebujá entre almohadones o corazas, del pensamiento que se piensa; de la ciencia; y de ese saber solidario que no mira en el otro entelequia cifrada sino humano vibrar de la persona; si tanto se lograra, la cubanía no habría que “transmitirla”, su irradiación tendrá tan largo alcance que será superado ese objetivo.

De las personalidades de la política y el arte, tanto nacionales como extranjeras, que ha tratado en su vida, ¿cuáles han dejado una huella más profunda en su sensibilidad?

Pienso en Luis Buñuel, en Wifredo Lam y en Neruda Pablo, en Jorge Amado y en Simone Signoret, en Gerard Philipe y en Glauber Rocha, en Jean Paul Sartre y en Alejo Carpentier y en Julio Cortázar o en Mario Benedetti, en Raúl Martínez, en René Portocarrero, en Pablo Picasso, y claro, en Servando Cabrera Moreno; en Claudia Cardinale, en Rita Montaner y en Vanessa Redgrave; en Antonio Saura y en Gades Antonio y Josephine Baker o María Casares, en Raquel y Vicente Revuelta, en Tony Richardson; en Gabriel García Márquez y en Cesare Zavattini, en Leo Brouwer, en Alicia Alonso y en Víctor Sklovski, en Paul Eluard y en Dominique, y en Roberto Matta, en Schnabel o en Peter Greenaway y en mis profesores amados e inolvidables de Filosofía y Letras, pienso en Vicentina Antuña y en Manuel Bisbé, en Rosario Novoa y en Luis de Soto y en Dubouchet, en Ludwig Schajowics, en José Manuel Valdés Rodríguez, en Jorge Mañach que me descubrió a mí, laico, a San Agustín pensador y poeta; en Joaquín Weiss y en Luis A. Baralt y en Salvador Vilaseca, Juan B. Kourí y Raúl Roa o Alfonso Bernal del Riesgo y claro, extramuros, en Fernando Ortiz y en Emilio Roig de Leuchsenring. Cómo encontrar la huella más profunda en tanto privilegio.

Y sí recuerdo a otros, a esos que llamas los políticos, a Enrico Berlinguer y a François Mitterrand, a Juan Bosch, a Salvador Allende y Miguel Enríquez, a Carlos Rafael Rodríguez y a Rómulo Gallegos, Jorge Eliecer Gaitán o Lázaro Cárdenas y a Yeyé Santamaría, a Eduardo

Chibás, a Che, a Celia Sánchez Manduley y claro a Fidel. Qué puedo decir... Ellos todos, otros muchos, dirigentes, cineastas, pintores, escritores, músicos, me han llenado la vida con breve o largo tránsito, marcando siempre esa señal que deja el alma para siempre poblada de rocío, leve sustancia que refresca y huele, perfume del instante que perdura.

La huella más profunda no puedo discernirla. Esa huella es saber que en cada artista habita el revolucionario que enriquece su entorno, la vida toda, el Universo infinito pero no calmo siempre, renaciendo en señales que es el artista grande o pequeñito el que las forja, absorto en la tarea de reinventar sin tregua realidades, parcelas, y el paisaje del alma. Ese artista debiera ser el hombre, cada hombre, si el artista mayor le despertara del sopor farragoso de la vida, organizada para consumirle, y al despertarle acaso descubriera, su posibilidad de ser poeta. Por eso es el artista una piqueta quiéralo o no, si sabe o sin saberlo, y por eso también el inmenso sopor lo rechaza y condena. De los que conocí la huella más profunda será siempre saber que del artista sólo esperar puedo, de mil maneras dicho, que cuanto se repite ya está muerto, que sólo vive vida quien sin tregua la inventa.

Pero algo misterioso, un impulso que esquivo y se me impone, me hace escribir Alicia, Alicia Alonso; me hace escribir Eluard, Paul Eluard; y escribo Gerard, Gerard Philipe; y escribo Celia, Celia Sánchez Manduley que en estos días de dolor y quiebra extraño, cercana de mi vida y de mi madre, guardiana del temblor de amistad que a veces paraísos puebla; y escribo Carlos, Carlos Rafael Rodríguez; y escribo Alejo, Alejo Carpentier que fuera abridor confirmante de inéditos caminos; y escribo Raúl, Raúl Martínez; y Servando, Servando Cabrera Moreno, y ya no puedo seguir, tendré que detenerme, de no hacerlo, repetiré los nombres que ya dije. ¿Será que de Platón quieren mostrarme que el arquetipo existe acaso construido, que si no es preexistencia que encarna, ya no puede dejar de ser aunque la vida pase?

No he querido mencionar a los cineastas. No sé si para ellos soy el que quisiera; ellos son para mí, yo mismo.

Usted, que preconiza la necesidad urgente del "retiro espiritual" como pausa para la reflexión, ¿se siente identificado con el espiritualismo de Bergson y la práctica de filosofar como interrogación a la conciencia?

Conozco bien la obra y el pensamiento de Bergson, pero soy más pitagórico y platónico y plotiniano y agustiniano y einsteniano y

heisenbergiano que seguidor de Bergson. Pero veo que me has descubierto. Bergson me ha dado mucho y hay en sus concepciones de la vida, del mundo, del aliento que sopla por debajo y emerge en las acciones, en su visión de la creatividad incesante de la naturaleza y del hombre, una raíz griega o una no contradicción y complementariedad con el pensamiento antiguo, con aquella pléyade de filósofos que pensaron el Universo, la vida, al hombre y cuanta interrogante era posible, sin telescopios sofisticados, sin ciclotones y sin calculadoras; sólo con el pensar que persiste y organiza y con ese incentivo fermentante que adelantándose al cristianismo situó el amor y la belleza como impulsos de la investigación filosofante y no sólo en tanto que pasión por el saber (*philo-sophía*: amor al saber, al conocimiento). La vocación griega por el arte, por la armonía, por la música interior de las cosas, por el Universo que sólo en pentagrama se explica, y que Pitágoras formula porque el Número establece ya con su existir la regla. El Todo si no tuviese parte fuese inerte; en Infinito lo finito existe; es el uno, es el dos, el tres, la cábala, lo eterno. En el hombre ese Uno, que solo ya no está, comienza a repetirse. Y el hombre que se piensa, piensa el mundo, el Universo todo y cada parte. Así nace la ciencia en el segmento, en la abarcada zona que descifra; y de un descifre y otro se proyecta la eventual comprensión de leyes tentativas que parecen decir que en cada cosa, una música interna se organiza.

Es esa complementariedad, o mejor no contradicción excluyente, la que me permite apreciar en Bergson otras vertientes y en primer término su profunda reflexión sobre la creatividad y la no menos profunda, aunque a veces más fácilmente controvertible por extrema, reflexión sobre la espiritualidad.

El impulso ético, poético, musical y subyacentemente religioso que exigía en Einstein buscar y encontrar prueba de la armonía interna del Universo en su investigación científica, encaminaba probablemente en su pensar encuentros (¿intuitivos?) de los caminos que debía recorrer y que pudieran o no llevarle a comprobar sus tesis y cálculos matemáticos. Y ni siquiera el descubrimiento de ciertas leyes de la física que sumían en la imposibilidad de comprobaciones precisas, salvo estadísticas (lo que en términos de infinito no garantizan nada o mucho), pudo apartarle de esa línea que siendo la que más y más complejos productivos resultados tuvo, partía no sólo de postulados científicos puros sino también de una profunda inspiración moral que preferiré llamar humanística y que también fue mística: la convicción ética de que la perfección necesaria no llega del caos sino de la armonía.

Si el hombre no se detiene algún día a pensarse, y si una vez que lo hace no comprende que será absurdo recorrer la vida como pueden hacerlo la hormiga o el hipopótamo, simplemente viviendo; y que absurdo será no porque no pueda hacerlo sino porque no es hormiga ni hipopótamo sino un igual percedero y mínimo, pero igual, de ese Universo-Todo, infinito y eterno, que algunos llaman Dios y de cuya presencia, en la conciencia sola y reflexiva, encontramos testimonio cuando en trance de amor nos sumergimos. Es ésa, creo, la reflexión que puede ser o no en retiro y que, por ejercicio regular y pleno, acaso sea posible día a día; es ésa, creo, una de las condiciones que hacen del ser humano, humano, y de la vida algo digno de ser en el ser.

Y la intuición, ¿qué es para Usted la intuición?

Mis profesores me enseñaron mucho y por eso los respeto, recuerdo y quiero. Rosario Novoa, que me inició en la apreciación artística, sabe de esa devoción agradecida. Y la menciono no sólo porque a sus noventa forma con su saber, rigor, imaginación, curiosidad ilímite y paciencia a las nuevas generaciones, sino porque más allá del curso formal y desde el Departamento de Historia del Arte, ella y Luis de Soto nos entregaron el más eficaz instrumento de trabajo para el culto del saber. La localización de la información exacta del libro y el autor adecuados o de mayor utilidad y rigor; ese discernir entre lo abundante o, descubrir en lo escaso es parte decisiva en la calificación de un universitario. Digitalmente computarizada la información más rápida y abrumadora no será útil si no quedo en condiciones de seleccionar con acierto para el objetivo que persigo o que sosegadamente busco.

¿No será la intuición intelectual resultado de resortes de igual naturaleza? Me atrevería a afirmar que la inteligencia más y mejor cultivada y ejercida recibirá intuiciones más certeras.

La cultura y la sensibilidad según se afinan adquieren cualidades nuevas, desarrollan según me parece imanes que permiten atraer, selectivamente, esos hilos conductores de información o asociaciones imaginativas o conceptuales, útiles o imprescindibles al diseño de una interpretación o representación, sea poética o matemática o de cualquier otro tipo.

Intuir sería entonces algo así como recibir una señal, el requiebro de una imagen que puede por el clima de nostalgia en que el escritor trabaja completar un verso o una frase, o si se exalta ante la desmesura de la naturaleza planetaria o del Universo todo, incorpo-

rarse a un canto o a un himno, siendo ésa y no otra la precisa línea que tendría que ser "construida".

La palabra, el concepto, la frase, la imagen que, por existir, atrae a la que puede serle más afin ¿no revelará de algún modo que ese resorte-imán, que nos entrega de improviso el hilo de que hablamos, sería algo así como despliegue de inspiración?

Me detengo pensando en si no habré confundido intuición e inspiración. Conozco un texto que de algún modo los combina, se titula *La intuición creadora*. Tendré que consultar el Diccionario.

¿Cómo ordena un día cualquiera de su vida?, ¿cuándo lee?

Despierto, con casi exactitud a las 7:00 a.m. De despertarme se encarga Bacchus, mi amigo de cuatro patas que en dos parado me araña hasta el desperezo. Casi de inmediato hago mis notas que diseñan el día y ya, a partir de ese instante, nada debe cambiarlas. En nuestras condiciones es lo más difícil, pero me precio de lograrlo en gran medida. La organización casi ritual de una parte del trabajo es decisiva porque lo que suele ser llamado "la lloviznita", ese juego de tonteras e interrupciones inútiles, papelería innecesaria, cifrados de pacotilla, intriguillas impropias y con resultados, y otras excrecencias y banalidades convertidas en urgencias, desarticula el diseño mejor fundamentado.

Dejo algún tiempo siempre de reserva para una relación más personal y distensa con realizadores, escritores o artistas plásticos, dramaturgos, colaboradores y amigos de diversa formación profesional pero que tienen siempre algo que aportar por su cultura y agudeza, y esto me permite confrontar criterios ya que, afortunadamente, no se inhiben a la hora de expresar críticas o rechazos; y sirve a comprobar y afinar decisiones que deben siempre ser tomadas con prudencia sobre todo cuando conciernen al arte.

Ejecutivo al viejo estilo, hombre de cine, sé de qué se trata y descubro sin esfuerzo esas explicaciones que, interminables envolvencias, sirven a enmascarar cuanto está por hacer o está mal hecho. Y de este modo, cortando siempre donde es preciso exijo en cada instante evitar "las historias" y de forma concisa abordar los problemas, proponer soluciones, o fijar la ocasión en que éstas alcanzarán a serlo, con la colaboración de los especialistas más calificados o de ejecutivos eficaces.

¿El tiempo de lectura? Cada noche; y cuando puedo hacerlo noche y día. Aquel que lee, a veces se detiene, repiensa la lectura o la des-

borda, en el silencio encuentra que otro texto hace su aparición, no es otro libro, es que aquél se prolonga.

¿Cuáles son sus libros de cabecera?

Trato siempre de que me acompañen en cercanía *Nuestra América* y los *Versos sencillos* de José Martí y de tener a mano *Poeta en New York*, de García Lorca y sus *Ensayos*, textos iluminados; también el *Fausto*, de Thomas Mann y sus *Aventuras del estafador* Félix Krüll; *Los orígenes de la tragedia*, de Federico Nietzsche; los *Cuentos orientales*, de Marguerite Yourcenar, el *Adriano* y sus *Ensayos*; el *Tratado de la pintura*, de Leonardo da Vinci; *Física y filosofía* de Werner Heisenberg y toda la obra de Albert Einstein, pues soy muy aficionado a la física teórica sin la cual no me parece razonable adentrarse en la filosofía. Por eso entre los que se dan en llamar “libros de cabecera”, los que dan vueltas una y otra vez a mi alrededor, entre aquellos que leo y releo y siempre busco de nuevo revisando algún concepto, están otros de igual temática. *La Introducción a la relatividad*, de Paul Langevin, *La nueva física y los cuantos*, de Louis de Broglie, *A dónde va la ciencia*, de Max Planck. No seré exhaustivo.

Por supuesto ciertas travesuras geniales de Alejo Carpentier como el *Concierto barroco* y *El arpa y la sombra*, los textos de Roger Caillois que me enseñó a apreciar. De Alexander Koyre, ese fascinante ensayo *Del mundo cerrado al Universo infinito* y ya en otro plano las *Aproximaciones al Misterio del Ser*, de Gabriel Marcel y su *Diario metafísico*, y ahora, en estos días, leo con pasión, descubriéndola, a Simone Weill, precisamente sus *Reflexiones sobre la libertad y la opresión social*. También *La evolución creadora*, de Henri Bergson, su obra toda forma parte de mi entorno. De Lezama Lima tengo a la vista *La cantidad hechizada* y los *Tratados de La Habana*; de Cintio Vitier, *Ese sol del mundo moral* y la *Crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*. Algunos títulos y la *Antología* de Antonio Gramsci; *Los vasos comunicantes*, de André Breton; *El malestar de la cultura* de Sigmund Freud; y de Paul Valery su *Descartes*, las *Variaciones*, *El alma de la danza* y la *Introducción al método de Leonardo da Vinci*. Los *Diálogos* de Platón; y en Plotino *Las Enéadas*, ahora *De lo bello*; Jorge Luis Borges, poesía y ensayos; y *El azar y la necesidad*, de Jacques Monod.

¿Cómo tantos libros de cabecera? La respuesta es fácil y mis médicos desesperan. Vivo rodeado de libros que circulan de la mesa de noche a los estantes, más cercanos que convenientes, y no tardan en regresar. Soy asmático y me recomiendan alejarlos de mí. No pue-

do resistir tanta soledad. Por eso Martí, Lorca, Ghyka, Bergson, Albert Einstein, Heisenberg y Boglie, Alexander Koyre, Thomas Mann y Marguerite Yourcenar, suelen ser escondidos bajo la almohada o entre las sábanas. La literatura y la filosofía, el pensar y el texto que resulta, que debieran tener altares de culto, suelen ser condenados al clandestinaje o al ostracismo. En mi caso de esta forma tan particular.

De las piedras venerables que conserva La Habana, ¿cuál recomendaría ver a un visitante distinguido?

No son las piedras las que más me interesa interesen. Es el febril encanto de la restauración que hace renacer la ciudad vieja; ese clima invisible y sensorialmente apreciable el que trataría de transmitir a "visitante distinguido", y también a los que no son visitantes ni se distinguen de otros muchos. Hacer surgir lo nuevo de lo viejo, la nueva vieja ciudad, ése es el gran milagro y, por milagro, maravilloso y hasta casi increíble. Es esa atmósfera de frescura, de vejez que se reestrena, de antigua depositaria de la historia, y de la belleza, que sale otra vez joven a esgrimirse y retar eternidades, lo que me fascina y a fascinación invita.

Si no viviera en Cuba, ¿en qué país o ciudad le gustaría vivir?

Si no viviera en Cuba me gustaría retornar a La Habana y tener casa o apartamento frente al mar. Sentir la ciudad que amo cuidando de mí, envolviéndome en su ser y existir y regalándome su imagen, el rostro de sus gentes, la sensualidad que la transita, ese halo espiritual que de ella emerge. Y del bullicio escaparía para esconderme en la soledad, o en soledad calculada, pero sabiendo que a mi vera, yo a su vera, La Habana en su bullicio me daría su presencia. Algo me tocará cuando desborde porque no puede una ciudad guardar de sí para sí tanta belleza; por eso se trasciende y nos invade, aún si en soledad quisiéramos guardarnos. Y ese juego es encanto que no esquiva nadie que como yo, habanero, lo disfruta y sabe disfrutarlo.

Pero es también verdad que amo París sin mar y Venezia excesiva, Roma y Biarritz, San Sebastián, Montreal, Siena y un pueblecillo de la costa Ligure que se llama Santa Margherite Ligure, cercano de aquel en que Wifredo Lam pintaba. Están dentro de mí, ya para siempre recordarlos puedo, piedra a piedra, rincencillo de encanto a rincencillo son parte de mi vida y de mis sueños; sueños digo porque, como si en cine fueran, puedo ya sin esfuerzo reencontrarlos.

Una experiencia nueva me ha turbado porque sorprendente. De origen vasco todo un ramal de mis antepasados, y nunca buscando las raíces, visité hace tres años Biarritz, donde tiene lugar el Festival europeo del cine y la cultura de los países de América Latina; y en Biarritz me sentí en casa, y desde el viejo puerto, contemplando el borrascoso oleaje atlántico, me parecía poder mirar hacia La Habana; y entonces quise saber qué sentiría en San Sebastián, el otro país vasco, el español, y allí encontré las mismas sensaciones; son muy distintos uno y otro y las gentes resultan igualmente distintas, pero en San Sebastián pude apreciar nuevamente que a casa regresaba. No sé cómo explicarlo pero algo persiste, o se imagina el que lo siente, y si imagina, y si imagina placenteramente, lo vasco ya está ahí, o estaba y se despierta.

Alfredo, cree que su sensibilidad artística esté condicionada porque es "un hombre de la ciudad y del borde del mar". ¿Se siente poseído por ese destino insular que refería José Lezama Lima?

No lo sé. Sé que las extensiones infinitas me resultan necesarias. Y es el mar siempre móvil como el Universo quien me entrega con más pureza esa sensación. Me gusta más que ser insular ser isla. Y me encanta la vecindad de otras islas igualmente capaces de asumirse. Y en esta isla mía, no yo sino la otra, habanero me siento y mi ciudad, que mitifico para beber su esencia, lo da todo. Mirada desde el mar es un ensueño; y desde dentro si uno sabe mirar, saber mirar es ejercer ternura, entonces ese ensueño se te encima, te envuelve y en éxtasis de amor quedas absorto. Es mi amada, La Habana.

(Entrevista concedida a Argel Calcines, revista *Opus Habana*, volumen II, número , La Habana, 1998.)